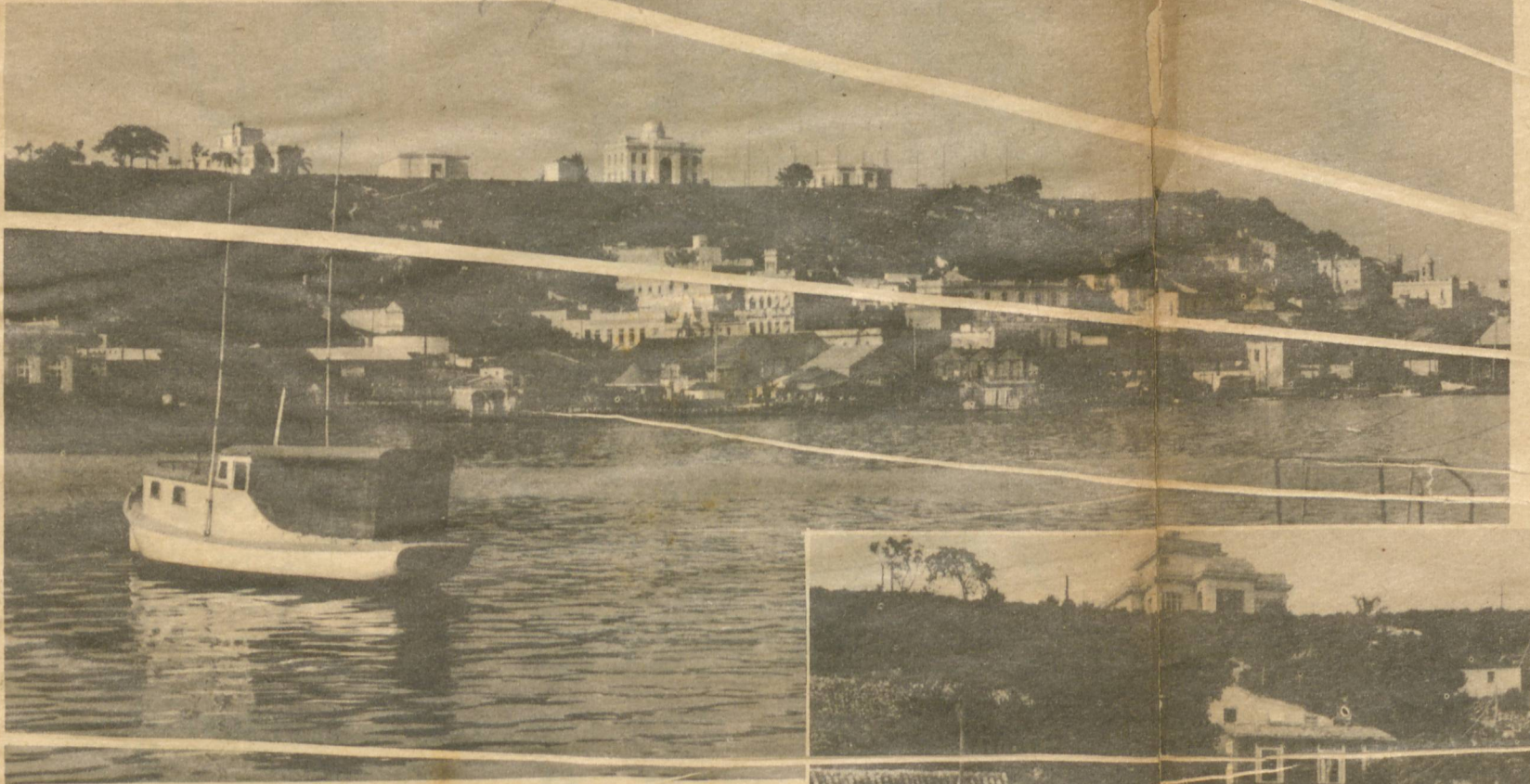


a

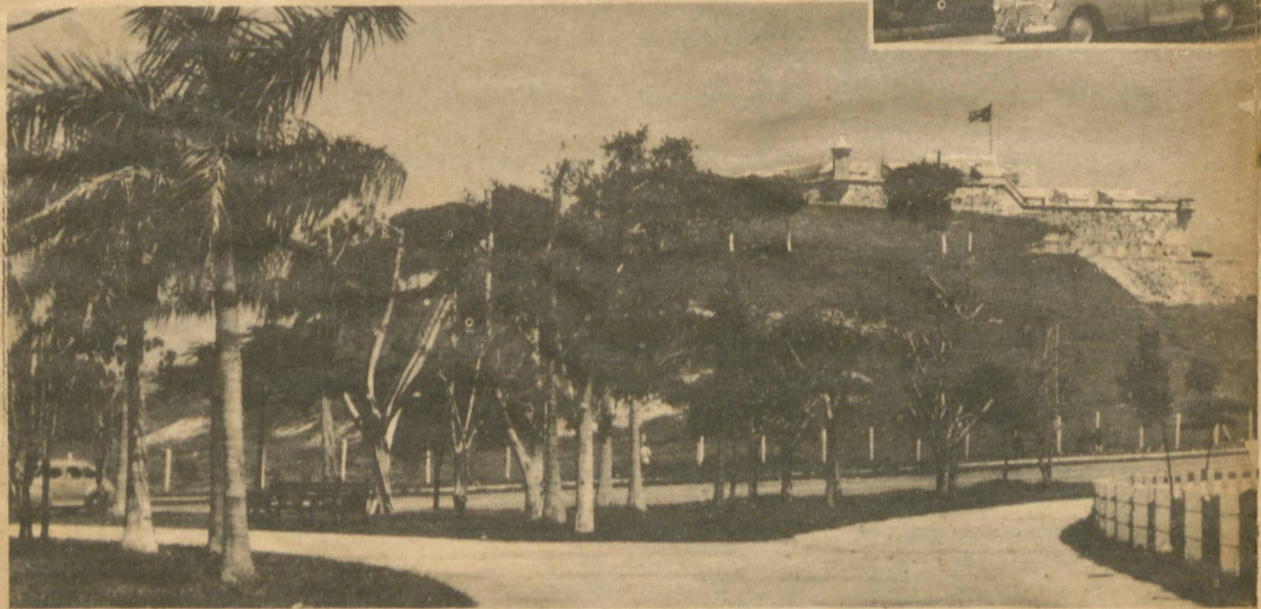
# LAS SIETE COLINAS DE LA



Esta es la colina de Casa Blanca vista desde el lado oeste de la bahía. Hállase al estenordeste de la ciudad, dominando la rada y el litoral norte. Los edificios que se destacan son los del Observatorio Nacional, allí instalado por ser uno de los más eminentes lugares de la población. En la prolongación, hacia el norte, está la fortaleza de La Cabaña, construida en el siglo XVIII, después de la toma de La Habana por los ingleses, hecho que confirmó las palabras del ingeniero Antonelli, constructor del castillo del Morro: "El que fuere dueño de esta loma, lo será de La Habana". Los ingleses, avanzando desde Cojimar, por el lado este de la colina, ocuparon ésta, hicieron capitular a los defensores del Morro y se enseñorearon de la ciudad.



Un detalle de la colina de Casa Blanca. Las casas, residuo de los tiempos coloniales, trepan por la empinada falda, que se alza casi verticalmente para descansar en la amplia meseta de la cima.



La colina sobre cuyo ápice levanta sus muros almenados el bello y bien conservado castillo de Atarés, se llamaba loma de Soto,

Otro aspecto del castillo y colina de Atarés. Al pie, contorneando la falda, corren, veloces, los relumbrantes y modernos automóviles, que ofrecen el contraste de su modernidad con la vetustez inmóvil, pétreo, de los muros de la vieja fortaleza.

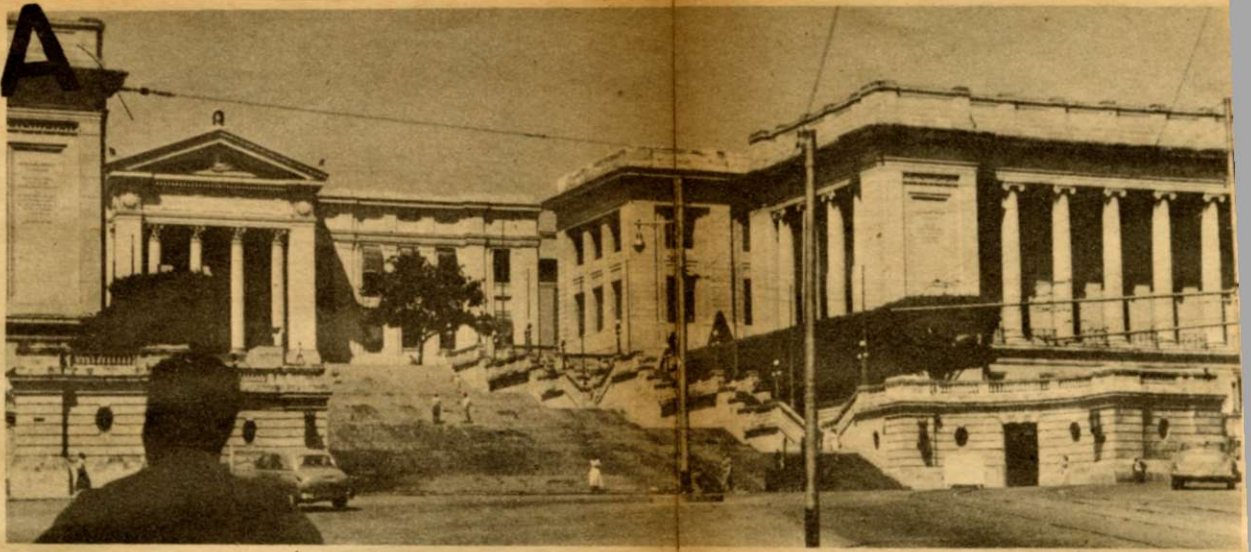
# HABANA

Han sido y son famosas en la historia las siete colinas de Roma. Según la tradición, Rómulo, un príncipe etrusco de Alba Longa, echó los cimientos de la primitiva ciudad en la cima del monte Palatino, y después sometió a las seis aldeas que se alzaban en la cumbre de otras tantas colinas próximas al Palatino. Así surgió la Roma que iba a imperar en el mundo, por cuya razón sería llamada "Urbs Septicolis" o Ciudad de las Siete Colinas. Son éstas el Capitolio, el Palatino, el Aventino, el Celio, el Esquilino, el Viminal y el Quirinal.

También La Habana tiene sus siete colinas (en nuestro léxico, lomas), si no tan ilustres, si tan cargadas de historia como las de la Ciudad Eterna, no menos colinas, y algunas de ellas, escenario de hechos históricos o asiento material de construcciones que dan testimonio de nuestro pasado y ennoblecen nuestro presente.

Las siete colinas habaneras, nombradas según el orden de proximidad a lo que hoy denominamos La Habana Antigua, son: la de La Cabaña o Casa Blanca, la de Atarés, la de la Universidad, la del Príncipe, la de Chaple, la del Mazo y la del Burro. De sus antiguos nombres, de su importancia histórica, su posición y otros pormenores, damos noticia al presentarlas gráficamente en las presentes páginas.

(Textos de Javier Barahona.)



Colina Sagrada ha sido llamada ésta, donde se levantan los monumentales edificios de la Universidad de La Habana, ocupando el lugar que en el siglo pasado fuera asiento de una fábrica pirotécnica, por cuyo motivo la colina fué conocida también por el nombre de Loma de la Pirotecnia. Hoy, una espaciosa y larga escalinata ha reducido los grados de declive de esta eminencia en su parte más elevada, lo cual es como decir que la Universidad, la cultura, al asentarse sobre esta cumbre de la naturaleza, se sobrepuso a ella y la redujo a servidumbre, que es el fin primordial de toda cultura: dominar a la naturaleza. La colina universitaria está situada al oeste de la ciudad, propiamente dicha, aunque actualmente, dado el crecimiento en todas direcciones de La Habana, se halla más bien en el centro y hacia el norte.

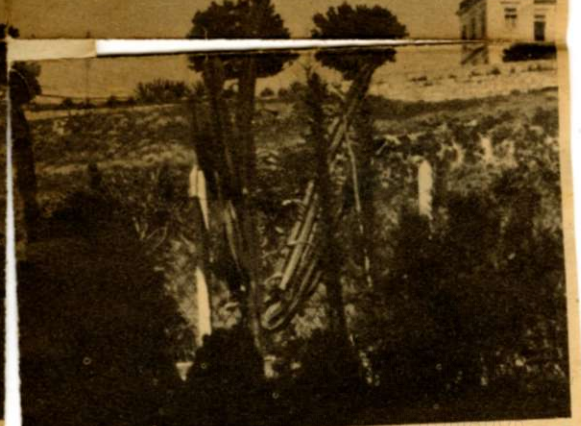
Un rincón al pie de la colina universitaria. La casa que se ve en primer término, es parte del bello palacete de Ferrara, Lonado por éste a la Universidad, después del asalto de que fué objeto a la caída de Machado. Sobre el arco de la ventana inferior, grabadas en la piedra, se leen estas palabras: "Dolce Dimora" (dulce morada).



Las calles de San Lázaro y Neptuno nos ofrecen aquí su perspectiva vistas desde el ángulo norte de la escalinata de la Universidad. La torre que destaca su cuadrada silueta sobre el cielo es la del Carmen. Al fondo, por San Lázaro, asoma la colina de La Cabaña, ya mencionada.



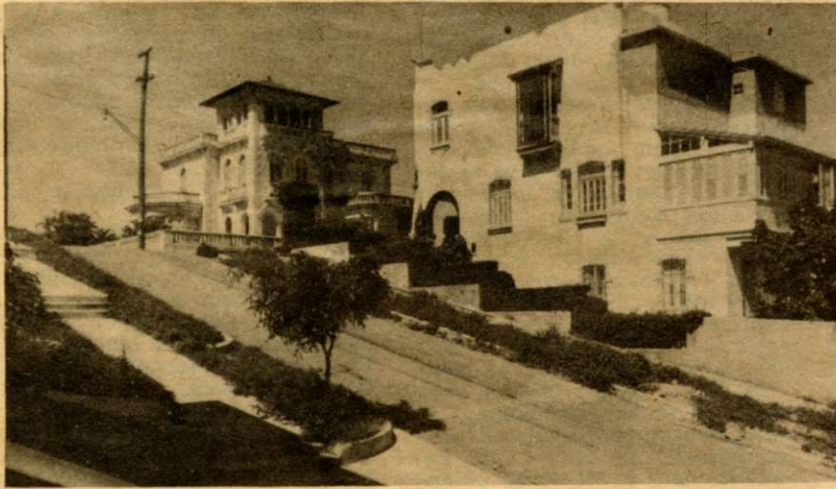
Al final del paseo de Carlos III, extremo oeste, está la antigua colina o loma de Aróstegui, hoy del Príncipe, por el castillo de este nombre que allí se edificara en 1779. Es una de las alturas más elevadas de La Habana. El nombre parece dado en honor del entonces Príncipe de Asturias, después Fernando VII. Fué este castillo una de las principales fortalezas que defendían a la ciudad, aunque ningún hecho de armas lo ilustra. Ahora, convertida en cárcel y vivac, sus muros guardan a delincuentes de toda laya y sirven para recordar unos tiempos en que las guerras se hacían con un concepto estático, tanto en la defensa como en el ataque.



# LAS SIETE COLINAS DE LA HABANA



Para finalizar, mostramos la colina del Burro, vista desde el este, con la atrevida calle que remonta la cumbre para descender casi verticalmente por la otra ladera. Como se observa, la urbanización ha comenzado a cubrir los terrenos de la colina, y pronto el verde césped se tornará asfalto y cemento. Fué en esta altura donde se emplazaron los cañones para bombardear a los revolucionarios que se habían apoderado del castillo de Atarés.



Una calle de la colina del Mazo con lo pintoresco de su declive y el airoso edificio que corona la cima.



Vista de La Habana desde el mirador de la colina del Mazo. A la derecha se empuñan los edificios de la colina de Chaple.



Panorama de la urbe habanera, tomada desde la loma del Burro. Se observan claramente las atarés de Atarés y el tipo, las torres de la iglesia de Reina y la Telefónica y la cúpula del Capitolio, oculta a medias por las chimeneas de la Planta Eléctrica.